

TENDÈNCIES

Cuando el arte es una lucha

- A más visibilidad, más responsabilidad, reflexiona Núria Güell, la artista que ha convertido los museos en centros de resistencia. Éste está siendo su año.



Núria Güell en Fabra i Coats, donde expone 'Art polític degenerat'. | SANTI COGOLLUDO | MUNDO

LETICIA BLANCO > Barcelona

Actualizado: 19/06/2014 18:51 horas

"Trabajo 14 horas al día y hasta cuando estoy durmiendo sueño con los proyectos. **Es una manera de vivir, de estar en el mundo.** Uno ha de preguntarse por las cosas, siempre. Y a base de dar vueltas a los puntos de vista vas desarticulando el discurso dominante y hegemónico. Un discurso que no es abstracto, sino que va ligado a unos beneficios concretos. Las **relaciones entre conducta y capital**, entre la ley y la moral están en el centro de mi trabajo», explica Núria Güell, tan clara y directa en su forma de hablar como en su mirada y su discurso artístico. Sin devaneos, sin retórica hueca y esnob. Transparente.

Güell lleva un año plagado de reconocimientos: en enero recibió el premio GAC-DKV por la exposición Alegaciones desplazadas, en ADNGalería. La Diputación de Castellón le entregó el Premio Internacional de Arte Contemporáneo y en febrero recogió el RAC (premio al Reconocimiento Arte Contemporáneo) en el Reina Sofía. Ella, fan de Santiago Sierra y de Tania Bruguera, contesta que, **a más visibilidad, más responsabilidad**: «Cuando trabajo en determinadas instituciones, la responsabilidad de cómo voy a utilizar ese dinero es incluso mayor. Me sucedió en el Macba, ese enorme cubo blanco que representa al arte en Barcelona».

Güell se refiere a *Negre sobre blanc*, un proyecto que consistió en la creación de la Cooperativa Ca l'Àfrica, con un consejo rector formado por inmigrantes de países que, en el pasado, habían sido fuente de mano esclava para los negreros españoles. A través de la cooperativa, en la que se invirtieron 3.000 euros (el presupuesto que el Macba dio a Güell), se regularizó la situación de muchos, que consiguieron empleo.

«Lo que hago tiene que ver con la ética y con las instituciones, con detectar los abusos de poder y los vacíos legales para subvertir la relación entre dominados y dominantes. Eso lleva detrás un proceso de investigación de las leyes, de trabajar mano a mano con abogados. Abordo la realidad desde la sociología, la antropología, la filosofía y el derecho», afirma.

¿Dónde queda entonces la frontera entre arte y política? «Si fuera activismo, me aseguraría que la efectividad de los proyectos fuera mucho más alta. Lo que hago es una forma de **militancia política**, pero yo lo veo como una contribución desde otro ámbito, el del arte, a la lucha. Aunque entiendo que mi trabajo despierte esas dudas porque no trabajo con la representación, trabajo con la realidad. Yo lo veo así: **el arte trabaja con objetos de deseo y lo que yo hago tiene más que ver con sujetos deseantes.** Ahí es cuando la realidad se expresa y lo imprevisible se revela. Hay riesgo, pero es apasionante», confiesa.

Su última exposición, en Fabra i Coats hasta el seis de julio y realizada junto a Levi Orta, se titula *Art polític degenerat* y exhibe, de principio a fin, el proceso de constitución de una empresa creada con el único fin de evadir impuestos en un paraíso fiscal con la ayuda de profesionales de Esade. «Escogimos Esade porque los tres casos de corrupción en Cataluña más escandalosos de los últimos años, ligados a Urdangarin, los Pujol y Millet, han sido asesorados por profesores de Esade. Nos sorprendió la perversidad del lenguaje, cómo se habla de 'fiscalidad benigna' en lugar de evadir impuestos, por ejemplo. El título, que hace referencia a cómo llamaban los nazis al arte moderno, cuestiona cuál es **el papel del artista moderno hoy en día**».

Sobre esa cuestión, Güell lo tiene muy claro: «No se trata de ser un ejemplo moral, sino de poner encima de la mesa cuestiones y herramientas para repensar el mundo». ¿Siendo tan explícitamente crítica con las estructuras de poder, la han censurado alguna vez? «Claro, pero siempre pienso que si aquí se me cierran puertas, se me abrirán otras fuera. De hecho, estoy preparando un programa para The Creative Time Summit, en Estocolmo, y en octubre participaré en la trienal de Brasil. Tengo más faena de la que puedo hacer. Soy consciente del compromiso adquirido. Pero tengo que hacer lo que tengo que hacer, más allá de las consecuencias».

¿Hay miedo a las represalias? «Siempre está presente, pero no puedo dejar que me coma, que me des-active. Las instituciones de arte con las que trabajo son, de alguna manera, **mi paraguas de protección**».

© 2023 Unidad Editorial Información General S.L.U.